



UNIVERSIDAD DE CHILE
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y HUMANIDADES
DEPARTAMENTO DE ESTUDIOS PEDAGÓGICOS

Profundizando en la experiencia de aprender y la relevancia de los vínculos dentro y más allá de la escuela. Relatos de una docente de larga trayectoria, una estudiante y un docente en formación

Seminario para optar al título de
Profesor en Educación Media en Biología y Química

Fabián Alonso Valenzuela Droguett

Seminario de Título: Trayectorias de aprendizaje. Narrativas de docentes en formación.

Profesora Guía: Patricia Hermosilla Salazar.

Fecha de entrega: 15 de enero de 2023

Santiago – Chile

Para los que han estado desde el principio o llegaron a mitad de este camino largo, pesado a ratos, pero muy entretenido cuando tenía que ser.

Al Jean y la Fabi, que me “adoptaron” como ahijado. *Bestos amigos.*

A mi Mamá y la Kay por el apañe en este último semestre. Gracias infinitas.

A Lucía, mi *pequeño mono*, la mejor sorpresa por lejos encontrada en esta carrera. Te amo.

Al Vicente y al Maxi por ayudar a encontrarme como profesor.

Y a los que muchos que se me olvidan, sepan que igual me acuerdo de ustedes.

Y para usted también Nana, en dónde esté. Gracias.

“¿Cuándo crees que muere una persona?

¿Cuándo su corazón es atravesado por una bala? No.

¿Cuándo sucumbe a una enfermedad incurable? No.

¿Cuándo bebe una sopa con setas venenosas? ¡No!

Una persona muere cuando es olvidada...”

— Dr. Hiriluk

ÍNDICE

| | |
|---|----|
| Resumen..... | 4 |
| Introducción | 5 |
| 1. Relatos autobiográficos de aprendizajes | 7 |
| 1.1 ¿De dónde vengo? | 7 |
| 1.2 De la cotona al vestón..... | 8 |
| 1.3 Una montaña rusa llamada Universidad..... | 10 |
| 1.4 ¿Dónde estoy? El camino a medio pavimentar hacia la pedagogía | 10 |
| 1.5 ¿A dónde voy? | 11 |
| 2. Objetivos del estudio | 13 |
| 2.1 Objetivo general..... | 13 |
| 2.2. Objetivos específicos..... | 13 |
| 3. Metodología..... | 14 |
| 3.1 Camino vivido en el Seminario de Título | 14 |
| Enriqueciendo la narrativa: lecturas y diálogos grupales | 14 |
| Pavimentando el camino en el seminario | 15 |
| 3.2 Enfoque narrativo..... | 16 |
| 4. Relatos de aprendizaje en la experiencia escolar | 20 |
| 4.1 ¿Qué historias quiero contar? | 20 |
| 4.2 Relatos de aprendizaje | 20 |
| 4.2.1 <i>Entre la vida y las aulas: La evolución de una maestra</i> | 20 |
| <i>Marina, una vida en la enseñanza</i> | 20 |
| <i>El vínculo con la biología, el enseñar y el ser profesora: una cuestión familiar</i> | 22 |
| <i>El relato de los aprendizajes de la Marina dentro de la escuela</i> | 23 |
| <i>Dejando el plumón, lo que aprende la docente más allá del aula</i> | 26 |
| 4.2.2 <i>Formando lazos y aprendiendo en un mundo nuevo, el relato de Amalia</i> | 27 |
| <i>(Re)Conociendo a Amalia</i> | 27 |
| <i>El relato del camino de aprendizaje de una joven estudiante en la escuela</i> | 28 |
| <i>La escuela, el paso por ella y los aprendizajes que deja</i> | 29 |
| <i>Cuando toca la campana, los aprendizajes fuera de la escuela</i> | 30 |
| 5. Reflexiones pedagógicas y aprendizajes vividos | 33 |
| 6. Referencias bibliográficas..... | 38 |
| 7. Anexos | 40 |
| 7.1 Consentimiento informado padres y apoderados de los estudiantes | 40 |
| 7.2 Consentimiento informado institución escolar | 40 |
| 7.3 Preguntas propuestas para las entrevistas | 40 |
| 7.4 Extractos de entrevistas completas | 40 |
| 7.5 Cuadro de análisis: objetivos del estudio y entrevistas | 40 |

Resumen

Este informe presenta el estudio realizado dentro del Seminario de Título, etapa final del proceso de formación de la carrera de Pedagogía en Educación Media en Biología y Química, y titulado *Trayectorias de aprendizaje. Narrativas de docentes en formación*, cuyo objetivo es profundizar en las experiencias personales de sujetos con quienes compartimos el espacio escolar durante el proceso de práctica profesional docente, profundizando en sus trayectorias y los procesos propios del aprendizaje que han vivido dentro y fuera del espacio escolar. Se desarrolla el estudio siguiendo una metodología narrativa, apoyado en bibliografía especializada e incluyendo también el relato autobiográfico de un docente en formación. Considerando el contexto de la práctica profesional, se entrevistan a una profesora de biología y a una estudiante de primero medio. Desde el análisis de las entrevistas realizadas, se recuperan las experiencias significativas de aprendizajes, su relación con la escuela, la enseñanza y el aprendizaje, la familia y sus pares, y las nuevas tecnologías que aparecen en torno al aula, construyendo relatos donde surgen temáticas de interés relacionadas con los vínculos significativos y su influencia dentro y fuera del espacio escolar. Se realiza, finalmente, una reflexión desde la formación docente, la pedagogía y los aprendizajes obtenidos de la misma y de este estudio, destacando la relación entre docentes y estudiantes, y con ello, la importancia de los vínculos como fuente de aprendizajes y cómo estos aspectos se relacionan al proceso de formación de nuevos y buenos profesores.

Palabras claves: Experiencias, formación docente, vínculos, trayectorias, aprendizajes.

Introducción

Este informe, que se inscribe y desarrolla dentro del seminario de título denominado *Trayectorias de aprendizaje. Narrativas de docentes en formación*, explora en las trayectorias de un docente en formación, una profesora de biología y de una estudiante de primero medio a través de una investigación narrativa, metodología de profundización de las historias de vida que permite “explorar mejor la vida para poder ampliar su percepción y su relación con ella” (Contreras, 2016, p. 20), además, la importancia de la investigación narrativa también radica en que desde ella se puedan generar propuestas desde el interior de los contextos educativos; pensar y reflexionar sobre la propia práctica y; compartir experiencias que posibiliten la transformación de los mismos.

Así como lo plantea Goodson al pensar la narrativa: “Si trabajamos con algo tan personal como la enseñanza, es de vital importancia conocer qué tipo de persona es el docente. (...) El investigador que estudia historias de vida trabaja según su propio punto de vista, en el que se enfatiza el valor de la “historia personal” de los individuos” (Goodson, 1981, en Goodson, 2003).

Haciendo uso de la técnica narrativa, se presenta inicialmente un relato autobiográfico que indaga sobre mi trayectoria escolar y personal, donde se rescatan las experiencias más significativas y los aprendizajes asociados a ellas, relacionándolas con momentos y personas relevantes en mi camino a descubrirme y conocerme como profesor, desde donde puedo reflexionar para establecer una temática de investigación. Se presentan los objetivos que enmarcan el desarrollo de la investigación abordada en este informe de Seminario de Título, y que apuntan a explorar las biografías y trayectorias de aprendizajes de dos integrantes del establecimiento educacional que funcionó como centro de prácticas docentes durante el último año de formación académica.

Luego se expone la metodología que guía el desarrollo del informe, señalando el camino vivido a lo largo del trabajo en el seminario de título y el enfoque narrativo aplicado para la investigación, rescatando las ideas centrales recuperadas de los textos leídos y trabajados en el curso. Se finaliza el desarrollo central del informe presentando los relatos construidos a partir de entrevistas semiestructuradas respecto de las trayectorias personales y experiencias significativas en torno al aprendizaje de Marina, profesora de biología de larga trayectoria y de Amalia, una estudiante de primero medio.

La investigación desarrollada busca entonces que a través de la construcción relatos se puedan conocer aspectos relevantes en las trayectorias de aprendizajes de una profesora de biología y de una joven

estudiante, cómo sus experiencias dentro y fuera de la escuela han moldeado sus procesos de enseñanza y aprendizaje, así como también indagar en la importancia de relación educativa entre docentes y estudiantes, pasando por la formación de vínculos y su influencia para los procesos de aprendizaje, pues se considera la importancia de profundizar en la construcción de las historias biográficas de las participantes del estudio, permitiendo posicionarnos en la visión del docente y del estudiante, perspectivas que resaltan la necesidad de visibilizar las historias inmersas en el mundo de la educación y que en el rol de investigadores podremos dar cuenta del conocimiento, señalando que fueron personas concretas, con sus nombres y su paso por las escuelas, las que escribieron esa otra historia de la educación (Hernández y Aberasturi, 2014). Es posible, entonces, mediante la investigación narrativa vincular la experiencia de las prácticas en la formación profesional docente, con la experiencia profesional y las experiencias que existen en la etapa estudiantil; el proceso de enseñanza es una actividad que nos relaciona directamente con personas, aunque propia de las áreas ligadas al conocimiento, tiene un fuerte componente emocional por estar enfocada al servicio y al trato constante con otros, como estudiantes, docentes y sus familias. Convengamos en que la motivación para dedicarse a la educación y la tarea educativa tiene un fundamento en estar dispuesto hacia las relaciones humanas, motivación que se debe identificar y alimentar a lo largo de la trayectoria profesional y personal de los docentes (Menéndez, 2020).

Para concluir, se comparte una reflexión con enfoque pedagógico basada en los conocimientos y aprendizajes adquiridos durante mi desarrollo como futuro profesor, centrada en mi historia de aprendizajes personal, abordando las experiencias de aprendizajes de Amalia y Marina, y la importancia de los vínculos entre docente y estudiante en función del aprendizaje y las experiencias que surjan de ellos; finalizando con una visión respecto del trabajo realizado y su relación con los procesos de aprendizaje y enseñanza y el rol futuro esperado como profesor.

Se incluyen además en el apartado de Anexos, los consentimientos informados, las transcripciones de las entrevistas realizadas, la pauta de preguntas elaboradas para la investigación y un cuadro de análisis de las respuestas obtenidas en las entrevistas y que guiaron la construcción de los respectivos relatos.

1. Relatos autobiográficos de aprendizajes

El querer ser parte de este seminario sobre narrativas de docentes en formación y trayectorias de aprendizajes surge mayormente en el interés de reflexionar sobre la labor del docente y el camino que recorre en su formación, no solamente en lo académico, sino también en los elementos de su historia que lo forman y lo conforman para ser el profesor que es. Así mismo, también me interesa reconocer a mi yo profesor, identificando qué aspectos de mis propios procesos, vivencias y experiencias de aprendizajes han sido esenciales para moldearme en la figura que quiero ser en un futuro próximo en la sala de clases. El proceso de análisis y construcción de un relato que contenga las experiencias de aprendizaje más significativas surge desde el propósito mismo del seminario, al indagar en mi trayectoria de aprendizajes como docente en formación y la reflexión propia que se genera, incorporando las influencias y contextos dentro y fuera del ambiente institucional educativo, entre otros aspectos que, como estudiante, no se lograban evidenciar y ahora como futuro profesor puedo ver con más claridad.

Como lo menciona Alliaud (2004), los docentes nóveles o “inexpertos” somos “*portadores de modelos, concepciones y representaciones acerca de los procesos escolares, las escuelas, los docentes y su trabajo*”, desde la propuesta de la autora, rememoro mi trayectoria y llego al encuentro con tres preguntas: “¿De dónde vengo? ¿Dónde estoy? ¿A dónde voy?” Estas preguntas iniciales han sido útiles para guiar mi relato hacia algunas experiencias de aprendizaje importantes vividas dentro y fuera de la escuela, a lo largo de mi trayectoria personal, para compartir algunos momentos significativos en este apartado.

1.1 ¿De dónde vengo?

Mis primeros años de escolaridad se desarrollan entre 1998 y 2005, en la comuna de Macul y en un colegio municipal de esta. Un establecimiento pequeño, con dos cursos por nivel desde kínder hasta octavo básico. Desde acá rescato a dos grandes amigos: Diego, que se esforzaba al mil por ciento y le costaba sacarse buenas notas, se ganaba retos por no lograr un mejor resultado, más de alguna vez buscó mi ayuda para estudiar, incluso con meses de no habernos visto allá por el 2006; e Iñaki, más cercano a mí, un sujeto que ha probado los amargos de la vida, encontró su sitio dentro de los dulces amargos de la coctelería profesional. Su resiliencia a los embates de la vida, son su enseñanza para mí en estos casi veinticuatro años de amistad sincera.

Más allá de la amistad y la significancia de estos personajes, en esta escuela también experimenté lo que Contreras (2002) critica desde su propuesta: la normalidad y la igualdad que se busca en las aulas y la

escuela. Para bien o para mal, las etiquetas de “adelantado” se me colocaron teniendo cinco o seis años. Por curiosidad, o como se dice en Chile, “*de mono*”, tomaba los textos escolares de mi hermana, quien me lleva por cuatro años, y observaba los dibujos y esquemas que allí aparecían, intentaba leer o escribir dentro de lo que podía a esos años, observando y preguntando a ella sobre sus tareas, que en lo posible me explicaba. Agreguemos que vecinos mayores de mi antiguo barrio nos regalaban los icaritos y enciclopedias que venían, por esos años, en los periódicos.

Esta sumatoria de eventos, claramente positivos para el aprendizaje de un niño, resultaron en una evidente diferencia respecto de mis compañeros de curso: entré a kínder sabiendo leer y escribir con bastante fluidez para esa edad, con una mochila de saberes que marcaban una distancia con mis pares, que ni yo, ni ellos considerábamos importante para interactuar, pero el colegio sí. Esta “ventaja” tuvo un punto de tensión al pasar a primero básico, cuando el colegio no consideraba que fuera lo “adecuado” mantenerme con mis compañeros y lo “ideal” sería pasarme directamente a 2° básico en consideración de mis habilidades. Sin comprenderlo en ese momento, la escuela intentó buscar la “igualdad” y evitar un posible problema en vez de buscar alguna oportunidad en ello, pues un alumno adelantado puede ser un apoyo para aquellos con más dificultades, como pudo ser mi caso. Adelantarme de curso no resultó, y por decisión de mi madre afortunadamente, seguí el transcurso normal de mi escolaridad.

Esto no evitó que siguiera en mis fechorías de niño, y me encontrara varias veces “ayudando” a mis amigos con sus tareas en clases hasta más o menos segundo básico, aprendiendo sin querer, que esa transmisión de conocimientos me permitía formar vínculos con mis compañeros; recuerdo que como “solución” a ese “problema” me daban tareas adicionales cuando terminaba las mías, evitando que fuera a los puestos de mis amigos a “ayudarles” e interrumpir las clases.

Hoy no hay mala sangre hacia la posición del colegio, o de las y los profesores frente a lo mencionado, y si bien ahora puedo tener una nueva perspectiva de dichas situaciones y la visión crítica que no tenía en ese tiempo, no puedo culpar a los integrantes de una institución que solo se rige por sus normas, las que incluso derivan de otras superiores o de un sistema que desea lo normal, lo que pueda manejarse, lo que puedan regular. Para lo que sí puedo expresar una crítica más aguda es frente al sistema escolar que veía, y ve, a los “estudiantes problema” como un inconveniente, sin ver que hay oportunidades en las diferencias, que hay oportunidades en las desviaciones de esta normalidad deseada.

1.2 De la cotona al vestón

En 2006, comencé séptimo básico en un importante liceo emblemático de Santiago. Mi paso por dicho liceo también me dejó personas que me marcaron, entre ellos están: Joaco, ahora abogado, un consejero sin igual y el primero en prestarme un hombro en mi primer quiebre amoroso. Sergio, *el chicoco*, ad- portas de ser médico, el más “ñoño” del grupo, nos traía sus tediosas charlas sobre algún videojuego en los viajes en metro. Andrés, hoy geólogo, y quien terminaba siendo el más paciente del grupo cada vez que insistíamos en que pusiera la casa para alguna junta. A Francisco, al que su Asperger le hizo ganar retos de profesores y burlas en el curso, pero que se sobrepuso y a quienes fuimos más cercanos, nos demostró ser una fuente de abundantes conocimientos, algunos muy buenos y otros no tanto.

¿Podría recordar a profesores? Si, pero fueron demasiados en esta etapa como para lograr destacarlos a todos, sin embargo, recuerdo a tres con más fuerza. Al profe Martínez de lenguaje, un hombre en sus treintas y pelado por opción, que hacía “pagar” con veinte lagartijas al que entraba tarde a la sala o si era pillado in fraganti haciendo desorden; al profesor Pablo, de matemáticas, que quizás tenía sus cincuenta y algo cuando fue nuestro profesor en primero medio, un señor con voz de trueno, motivador, y que hasta hoy recuerdo su frase para resolver ecuaciones: “*y a la equis se la llevó el Señor*”, lo que es tragicómico al pensar que un desgraciado cáncer hizo que a él, así como a las incógnitas de sus ecuaciones, también se lo llevara el Señor. En ciencias también tengo recuerdos, a la profesora Berta, nuestra profe de biología en cuarto medio. Una señora de carácter duro y presencia firme, que te hacía ordenarte incluso al verla por el patio, pero que no dudaba en generar un ambiente en donde preguntar y aprender fuera lo esencial.

De este periodo no puedo dejar atrás mi acercamiento a la tecnología. A fines de 2009 me regalan mi primer notebook y con ello, acceso a internet también. Ahora un mundo enorme de facilidades para aprender se abría ante mí, ya no dependía solo de icaritos, revistas, enciclopedias y libros para realizar mis tareas, tenía una herramienta potentísima en mis manos. Imágenes, videos, artículos y resúmenes facilitarían todo desde ese momento hasta la fecha.

Esta etapa termina en pleno 2011, en medio del fuerte resurgimiento del movimiento estudiantil y un salto desde mayo a fines de octubre sin clases. Hoy me permito recuperar la importancia de un espacio de aprendizaje y sus actores. No critico las movilizaciones, pero la ausencia tanto de las salas de clases, como de un ambiente para compartir, aprender y enseñar suele impactar en el proceso de aprendizaje, en el proceso de cómo los profesores en su estado más humano quieren enseñar a quienes están por egresar del liceo, e inclusive de lo que nosotros, los alumnos, podemos transmitir a ellos o entre nosotros mismos también.

1.3 Una montaña rusa llamada Universidad

Con la etapa escolar terminada en 2011, en 2012 pasamos a la historia universitaria, con altos y bajos, pero con momentos que de a poco han puesto una baldosa en dirección a la pedagogía, un área que siempre evité pues, desde mi perspectiva, era pésimo enseñando. En 2012, ingreso a Biología Ambiental en la Universidad de Chile, motivado solamente por lo que leí en ese resumen que viene junto a malla curricular de la carrera y mi gusto, desde niño, por la biología. Acá destaco al profesor Jorge de Biología Celular, un señor cascarrabias, entrado en años y dedicado a estudiar la mitosis, que explicaba con una emoción enorme, incluso colocando imágenes de sus propias investigaciones en las diapositivas. En 2013 terminé en un electivo de Evolución y Desarrollo, producto de amigos que estaban reclutando gente para que dicho curso se pudiera realizar. Ahí aparece otro señor, el profesor Juan, un señor de aura extraña, casi psicodélica a veces, que también tenía una forma muy apasionada de enseñar, una que te remueve los sesos y te hace evolucionar hacia el pensamiento crítico, sin absorber la información de un libro, sino que razonando y procesando el saber.

Esto fue algo revolucionario para mí, y que no le dí gran relevancia en ese momento, pero encontrarme con esa forma de enseñar de forma apasionada y que te haga pensar en profundidad dejó algo sembrado para lo que vendría tiempo después.

Esta historia, tras varios traspies con cursos de Matemáticas y Química, decido terminarla a mediados de 2014 para intentar dar una oportunidad al Fabián chiquito y estudiar Veterinaria. Cosa aparte: no resultó bien y tuve que darle un hiatus a mi travesía universitaria, ingresando a PreuFEN y preparando una PSU bastante más contundente en 2015. Ya en 2016, y solo por motivos tan fugaces como mi paso por dicha carrera, ingreso a Ingeniería en Alimentos para salir de allí en mayo del mismo año, con el sabor amargo que deja una carrera que no cumple con las expectativas. Había buen puntaje para postular a fin de año, pero faltaban meses y algo había que hacer mientras. Entre conversaciones surge la idea de hacer clases particulares, todo bien, pues serviría para pasar el tiempo y generar ingresos. He ahí otro paso al “yo profesor”.

1.4 ¿Dónde estoy? El camino a medio pavimentar hacia la pedagogía

Este “yo profesor” encuentra su gusto por enseñar con mi primer par de alumnos, cuyos nombres hoy no recuerdo, pero si sus caras al mostrarle a sus padres las notas de sus pruebas, contando cómo fue que respondieron tal o cual pregunta, y a estos últimos felicitándoles y agradeciéndome el trabajo. Ahí empiezo

a coquetear con ese camino a medio pavimentar hacia la pedagogía, con dudas claro, pues como dije antes, según yo soy pésimo enseñando. Llega 2017, estoy matriculado, nuevamente en la Universidad de Chile, pero ahora en una pedagogía. ¿Estaba realmente seguro de esto? No tanto. Pero no había forma de costear otra carrera si no fuera por la beca de profesor. Daba igual, sentía que la docencia formalmente no era lo mío, me gustaba, era interesante y ya. No tenía las motivaciones altruistas de mis compañeros de cohorte, ellos buscaban cambiar las cosas, ojalá el país completo, discutían y criticaban al sistema sobre ello. Creo que aún no las tengo sinceramente, mis motivos para estar y seguir acá son otros.

¿Dónde me encontró la pedagogía? Porque seamos sinceros, no la estaba buscando. Ella me encontró, me tiró la puerta abajo cuando lo hizo, sin medida, ni respeto. Ñuñoa 2018, otro de los varios alumnos que tuve. Lo llamaré Martín. Durante varias semanas le hice clases de química orgánica para preparar su prueba final de la asignatura; en la última clase, y corrigiendo una tarea me muestra la nota de su prueba, una increíblemente buena considerando que estaba dándose codazos con el 4,0 cuando comenzamos las clases. Hubo varios comentarios y las felicitaciones de rigor. Al terminar la clase, Martín me acompaña a la puerta y se despide dándome la mano con la misma fuerza de quien saluda a un amigo y me dice: “Muchas gracias por todo profe, me ayudó caleta con química. Es bacán.” Como dije, la pedagogía me encontró de golpe y lo hizo en un gesto tan sencillo como un apretón de manos y palabras de agradecimiento, cosas simples pero tan potentes y simbólicas como para hacerme pasar del “no es lo mío” a un “creo que esto si es lo mío”, ahora la docencia significaba algo diferente. Un estudiante me había enseñado que estaba en el camino correcto, me enseñó a aprender de mis experiencias, desde ese niño en kínder que ayudaba a sus compañeros, hasta este Martín que se aparece con un gesto y unas palabras y me hace resignificar mi lugar en la pedagogía y el ser profesor de ahora en adelante.

1.5 ¿A dónde voy?

Respondo con la frase de un amigo, también profesor: “*Quien no haya experimentado la sensación de ver crecer a otro, gracias a lo que haces, jamás podrá entender lo maravilloso que es enseñar*” (Quintana, J., 2021). Al recordar lo que dice mi amigo Jean, vuelven algunos momentos, unos más recientes que otros, y revolotean algunos nombres de quienes me han permitido acompañar su crecimiento en mi proceso de enseñar y de aprender. Vicente, por ejemplo, quien durante la pandemia y clases particulares online, entre ejercicios, explicaciones y conversaciones sobre juegos y sus vivencias en la “escuela remota”, me enseñó que un profesor puede ser también un compañero para salir de lo cotidiano y buscar un apoyo cuando las cosas andan mal. También recuerdo a Maximiliano, otro alumno del tiempo de la pandemia, con clases

entre mascarillas y alcohol gel, que me recuerda la importancia de la interacción y formación de un vínculo entre docente y alumno al enseñar, de que mi posición no es la de fiscalizar, regañar u obligar, el apoyar y guiar en las dificultades y resaltar los logros también son parte del proceso de enseñar y de aprender. Todas cosas que él agradeció, sobre todo cuando mejoraba sus notas y se salvaba de un castigo acechante.

Por supuesto que existen temores. Ahora que estoy finalizando mi formación inicial, aprender enseñando y enseñar aprendiendo provocan cierta ansiedad, se siente como estar en un puente y mirar hacia abajo. En las prácticas, causa temor lo burocrático del sistema, no lograr planificar o preparar un material adecuado, no saber responder una pregunta, o no lograr conectar con un curso en el aula. Ahí es donde las experiencias de aprendizaje de mi biografía me permiten dar pasos seguros, porque también fui ese alumno tras el asiento, anotando en el cuaderno y mirando la pizarra, poniendo atención a una persona que hablaba sobre cosas, células, estructuras, números, conceptos, que hacía esquemas y figuras también.

Insisto en que no tengo las mismas aspiraciones que otros colegas, cambiar el mundo es algo muy grande y sería tedioso; pero si siento que mi motivación yace en lograr algo a través del vínculo con mis estudiantes, conocer qué piensan, qué saben, qué les interesa saber, dónde están sus motivaciones y entregarles saberes de la ciencia y que les sean de interés en base a ese conocimiento que tengo y tendré de ellos, son un montón de individuos dentro de un ecosistema complejísimo, un aula es un universo de multiversos, unos parecidos y otros totalmente distintos.

2. Objetivos del estudio

En el marco del seminario de título orientado a profundizar narrativamente en las experiencias de aprendizajes, se proponen los objetivos para el desarrollo del trabajo de todos los participantes, y con el fin de cumplir con estos objetivos, decidí profundizar en las vivencias de dos estudiantes del colegio donde realicé mi práctica profesional.

Los objetivos que se plantearon son los siguientes:

2.1 Objetivo general

Indagar en la experiencia personal de una docente de larga trayectoria y una estudiante de primero medio, de un colegio ubicado en la comuna de Providencia, a fin de profundizar en cómo viven los procesos de aprendizaje dentro y fuera del espacio escolar.

2.2. Objetivos específicos

2.2.1 Conocer la trayectoria biográfica de una docente y una estudiante de una institución escolar ubicada en la comuna de Providencia.

2.2.2 Profundizar en cuáles son los aspectos significativos de la experiencia de aprendizaje personal dentro y fuera del espacio escolar, de una docente y un estudiante de un colegio ubicado en la comuna de Providencia.

3. Metodología

En este apartado tiene dos partes, por un lado, el relato del camino vivido en esta etapa dentro del seminario de título, en donde se logró fortalecer la capacidad reflexiva de nuestras experiencias de aprendizajes, y por otro lado, se presenta el enfoque metodológico narrativo, que sustenta el estudio y permite la reflexión educativa y en particular de las experiencias de los participantes y la construcción de los relatos de sus trayectorias de aprendizaje que se presentan en este trabajo.

3.1 Camino vivido en el Seminario de Título

Enriqueciendo la narrativa: lecturas y diálogos grupales

Exploramos diversos aspectos del mundo narrativo de la escuela a través de la lectura de textos que nos permitieron dialogar con los autores y sobre los focos de sus escritos, enriqueciendo nuestras perspectivas y visiones sobre la experiencia educativa. Cada uno de los textos nos fueron adentrando en el trabajo investigativo a realizar dentro del seminario en sí, en donde además del análisis de ellos, se nos invitaba a dialogar con los autores y sus ideas, rescatando fragmentos y citas que fueran de interés, o formulando preguntas que podríamos realizar en estos diálogos. A lo largo de este proceso, que me hace reflexionar sobre mi propia trayectoria, es desde dónde surgen mis primeras ideas para trabajar en el estudio que desarrollo dentro del seminario, porque encuentro puntos importantes de interés con las propuestas de José Contreras, en el sentido de educar mis sentidos como profesor para comprender lo que ocurre dentro y fuera del espacio escolar y reconocer que el proceso educativo es algo que se vive, y con Andrea Alliaud, quien resalta que la biografía de los docentes forma parte de sus experiencias que moldean su identidad dentro de la escuela.

Admito que los tres primeros textos leídos en el curso me guiaron significativamente en la construcción del relato, facilitando recordar las experiencias de aprendizaje que deseaba exponer y cómo lo iba a hacer. Además, semana a semana, cada uno escribió un breve relato de una clase, el cuál era compartido y discutido entre todos posteriormente, siendo el propio uno más puntual en los temas conversados, pero con un enfoque en las experiencias individuales compartidas por mis compañeros en torno a los textos analizados. El conjunto de estas actividades nos preparó más en el proceso narrativo, permitiendo afinar la construcción del relato autobiográfico, precisando en los momentos y contextos más relevantes de nuestras trayectorias de aprendizaje, las personas y eventos que nos han construido y que nos constituyen en la actualidad en relación con la pedagogía y el mundo de la educación, un proceso que me llevó a

recorrer poco más de dos décadas de trayectoria educativa, rememorando personas, momentos, etapas y los aprendizajes de cada uno, y que fui plasmando en mi propio relato con las sensaciones que evocó todo el proceso de escritura.

No puedo, ni debo dejar en el tintero el coloquio “*Con calma y tiza...*” y el encuentro con las experiencias de dos profesoras recientemente egresadas, hablándonos tanto de sus seminarios, como de su actual ejercicio docente. La actividad y las reflexiones que surgieron del dialogo con ellas resultan enriquecedoras para integrarnos más en el uso de la narrativa como un modo de exploración del mundo pedagógico y de sus integrantes, así como de los vínculos e interacciones que ocurren.

Lo vivido en el seminario y en cada una de las sesiones me permitieron crecer y afianzar mis propias particularidades, como mi cercanía al concepto de alumno “desviado” o “problema” que plantea Contreras (2002) y con los gestos y prácticas con potencia simbólica que el mismo autor menciona en otro de los textos leídos (Contreras, 2016). En lo personal, ha sido importante comprender que el vínculo entre un profesor y sus estudiantes surge también desde que yo, ahora como docente, plumón en mano y frente al curso, también estuve tras una mesa, con cuaderno y lápiz, de frente al pizarrón. Así llego a una idea importantísima para nuestra posición actual como futuros profesores, y tal como lo dice Alliaud (2004) “*quienes son maestros no sólo están formados por la preparación profesional, sino que fueron formados (...) por la experiencia vivida como alumnos*”, o de una forma más sencilla: el profesor también se define, enseña y aprende desde sus propias experiencias como alumno.

Pavimentando el camino en el seminario

Ya con un arsenal de experiencias, reflexiones e ideas se procede a la escritura, en primer lugar, de un relato autobiográfico que narre las experiencias significativas de aprendizajes a lo largo de mi trayectoria educativa, trabajo que me acerca a mi propia historia de formación, recordando pasajes de mi biografía escolar y formativa, y también rememorando a aquellas personas que dejaron un aprendizaje importante en ella; este ejercicio también propone un esquema para los relatos de mis entrevistadas. Al pensar sobre qué historias de quiénes quiero contar, se tienen en cuenta los objetivos propuestos para el seminario, de modo que sean sujetos cuyas experiencias personales sean de interés, indagando en elementos significativos de sus trayectorias biográficas y experiencias de aprendizaje dentro y fuera de la escuela; y luego, siguiendo la línea de los objetivos se construye una batería de preguntas que buscan conocer a las participantes, e indagar y profundizar en las historias y vivencias de quienes encontramos en las aulas donde ejercimos la práctica profesional. La construcción de las preguntas fue un proceso que considero

aspectos de los textos leídos y también de los propuestos en mi relato biográfico, previo a su uso en las entrevistas, pasaron por un proceso de revisión y ajustes para apuntar a los objetivos de este informe pero dejando libertad para las respuestas de las entrevistadas.

Para la realización de las entrevistas, se realiza la entrega personal de consentimientos informados, tanto para la profesora, con quien se coordinan en ese momento las fechas de entrevistas; como para la estudiante, quien debe primeramente registrar la autorización de sus padres y/o apoderado/a (Ver Anexos 7.1 y 7.2), coordinando las entrevistas con la alumna una vez recibido el documento firmado. Las entrevistas se realizan de forma presencial en dos oportunidades a la profesora escogida en dependencias del establecimiento; y para el caso de la estudiante entrevistada, se realiza una entrevista presencial en un espacio común del colegio y otra mediante un formulario digital. Para ambos casos, las respuestas obtenidas se compilan, transcriben y organizan según los objetivos propuestos del seminario (Ver Anexo 7.5), lo permite la construcción de relatos de sus historias y trayectorias de aprendizaje respectivas, los que se analizan en base a la literatura tratada dentro del seminario, así como de otros artículos que se vinculen con aquellos aspectos de interés presentes en estos relatos y la narrativa autobiográfica propia.

3.2 Enfoque narrativo

Llego a este seminario de título interesado por su nombre, ya que podría exponer mi propia experiencia de formación, encontrarme con elementos significativos en mi trayectoria escolar y mi camino hacia la pedagogía y que podrían ser comunes entre quienes hemos encontrado nuestro interés en la enseñanza, y además de trabajar con la profesora Patricia, a quien ya conocía de cursos anteriores en la carrera y generó un interés adicional por su enfoque hacia la narrativa. Todo eso fue empujón esencial para escogerlo sin dudas. Desde la motivación inicial y la revisión de mi propia narrativa, siento que hay cosas interesantes en mi trayectoria escolar y en mi camino hacia el ser profesor, cosas que me constituyen y me definen como docente. Poder presentarlas mediante una narración me motiva enormemente. Tal como lo dice Bolívar, la narrativa “es una forma de construir realidad, de ordenar la experiencia, apropiarse de ella y sus significados (...). No hay otro modo de describir el tiempo vivido salvo en forma de narrativa” (Bolívar, 2010, p. 204 – 205).

Es importante destacar a mi juicio, que el enfoque narrativo permite profundizar en una visión no siempre considerada en nuestro proceso de formación, relacionando nuestra experiencia de docentes en formación dentro del aula y en nuestro paso por ella como estudiantes. Con lo que se han otorgado las herramientas para fortalecer reflexivamente mi desarrollo como docente en el momento actual y también para el futuro,

generando un conocimiento contextualizado de mi biografía, del proceso de formación pedagógica y del aprendizaje.

Parte importante de las herramientas otorgadas durante el proceso corresponden a las lecturas de textos de autores especialmente seleccionados para el trabajo a realizar en el seminario de título, de los cuales expongo a continuación. El primer acercamiento al enfoque narrativo ocurre con Contreras (2002), donde hay que destacar la idea del autor de querer indagar en la vida del docente desde el educar la mirada y los sentidos para observar a quienes tenemos, y tendremos, dentro de las aulas, dejando oportunidad a la formación de ambientes próximos que dejen huellas en uno y en los, las y les estudiantes, viéndoles, escuchándoles y comprendiéndoles en sus particularidades, generando un vínculo, que no se aprende desde otro lugar más que del relacionarse con el otro, el cual integre con normalidad a toda la diversidad de estudiantes al proceso de aprendizaje. Tal como lo plantea el autor de forma directa y precisa en su artículo: “Ninguna investigación, ninguna teoría, puede resolver el encuentro personal con el otro, lo que uno va a escuchar, ni lo que uno debe decir. (...) Ver las diferencias personales y situacionales más allá de las categorías, sensibilizarse ante el otro antes y después de todo juicio es dejarse “tocar”, es saberse cerca, al lado, (...) es una actitud que deja huella, que deja marcas. Tarea nuestra es también que esas marcas nos hagan más sabios en nuestra sensibilidad, que no más indolentes”. (Contreras, 2002, p. 65).

El segundo texto estudiado, corresponde al de la argentina Andrea Alliaud. La autora se refiere a que “la *biografía escolar*, es decir, el periodo vivido en la escuela por los maestros siendo estos estudiantes, constituye una fase formativa “clave” (...) para entender la práctica profesional”. (Alliaud, 2004, p. 1). También nos invita a pensar en que la biografía escolar de los profesores “no es simplemente el recuerdo de un maestro o profesor especialmente valorado (...) es todo lo que los docentes aprendieron en la misma institución escolar (...), aunque posicionados ahora en el lugar del que le toca enseñar. Concretamente, nos estamos refiriendo a lo que los maestros han aprendido en todos los años que fueron alumnos”. (Alliaud, 2004, p. 1). El fragmento, de forma sintética, apunta a nuestros procesos de práctica en donde nuestras propias experiencias como alumnos han moldeado nuestro rol como profesores y nuestras acciones dentro del aula, como las interacciones con los estudiantes o las formas de enseñar el contenido, incluso más allá de lo que la escuela pretende institucionalmente.

Goodson (2003) aparece como la tercera lectura, una más densa y profunda, donde se rescata la posibilidad de analizar y reflexionar sobre la influencia de las experiencias de vida en la docencia, logrando así una perspectiva más sustancial del mundo de la enseñanza, de los problemas, como la deserción de profesores,

y también de las experiencias de la formación y de la carrera docente. Tal como el autor menciona: “Las experiencias de vida y los antecedentes son, obviamente, ingredientes clave del individuo que somos o de lo que pensamos acerca de nosotros mismos; el grado hasta el que invertimos nuestro “yo” en el modo de enseñar, nuestra experiencia y antecedentes son, por lo tanto, los que configuran nuestra práctica” (Goodson, 2003, p. 748); aquella cita aporta una reflexión sobre lo que conforma al yo profesor, lo que le aporta a su posición como educador su biografía y las experiencias contenidas en ella.

Otra lectura de interés es la de José Contreras (2016), para quien es importante recuperar algo esencial sobre el contar historias de vida: la relación con el vivir. En la escuela se vive, “el contar historias, el relato como una forma de vida y sostiene el proceso de enseñanza-aprendizaje como una vida que se vive, más que como metodologías o planificaciones cerradas y contenidos pre-establecidos. (...) nos lleva a pensar en el proceso de vivir la educación y compartir narrativamente nuestra experiencia educativa como un acto sensible, de aprendizaje y formación”. (Contreras, 2016, p. 15). Rescato especialmente el concepto de *prácticas con potencia simbólica*, “aquellas que no se dejan convertir en formas mecánicas, porque junto a su materialidad y concreción se abre el infinito de las vivencias y significaciones siempre novedosas, siempre pasadas por la particularidad y los encuentros singulares y por lo que experimentan y sienten quienes forman parte de ellas” (Contreras, 2016, p. 27), podemos convenir en que estos eventos, que en ocasiones pasan desapercibidos si no educamos nuestros sentidos, impactan importantemente en nosotros, pues “como docente, te preguntan, te piden ponerte en movimiento, para prestar atención a lo que viven y sienten tus alumnos y alumnas, y te preguntan si estás preparado para ello, y qué puedes plantearte para acompañar ese proceso.” (Contreras, 2016, p. 27), esto requiere que como profesores recordemos que estamos viviendo el proceso de educar, y como se señala anteriormente no se trata de restringirse a lo preestablecido.

En Hernández y Aberasturi (2014), la invitación es a comprender la complejidad del trabajo a realizar en el proceso de investigación y en nuestro caso dentro del seminario, y como los autores señalan: “considerar que cuando hacemos investigación biográfico-narrativa es necesario ir más allá de recoger los relatos que otros nos cuentan y construir las historias de las personas, (...) el desafío estaría en dar cuenta de la complejidad de lo que sucede a las personas que nos regalan su historia, y ponerla en contexto, para crear así historias que permitan un relato alternativo de la historia contemporánea de la educación” (Hernández et al, 2014, p. 134).

Desde mi perspectiva, el conjunto de estas lecturas favorecieron el reconocimiento de la propia posición del mí mismo como futuro docente y del uso de la indagación narrativa para contextualizar las historias y experiencias de las personas que fueron entrevistadas en el estudio, reconociendo en sus relatos elementos de mi relato personal, de las experiencias vividas, lo aprendido y quienes influyeron en ese aprendizaje, reconociendo siempre que estas historias, y muchas otras más, nos permiten pensar en que el educar se relaciona con el vivir y que desde este punto podemos pensar y repensar la labor y responsabilidad de los docentes, pues este no se acaba al toque de campana o al salir del establecimiento, enseñar y aprender forman una parte importante de nosotros como profesores, en formación, nóveles, o con trayectoria, y de nuestras vidas las que también existen y se extienden fuera de la escuela.

Para concluir, sobre el proceso de contar historias, que se desarrolla en el núcleo de este informe al presentar los relatos de aprendizajes, Contreras (2016) viene a proponer dos ideas: “Una es que esto de las historias nos permite pensar que la educación tiene que ver sobre todo con la vida (...) y la otra es que tener historias que contar puede que no sea suficiente, si no nos dejamos llevar por lo que la narratividad nos sugiere como modo de pensar y de estar en la educación” (p. 17), lo que él llama “profundizar narrativamente en la educación”, modo que nos permite mirarla y contarla, “profundizarla y ampliarla como vivencia y como vida” (Contreras, 2016, p. 17).

4. Relatos de aprendizaje en la experiencia escolar

4.1 ¿Qué historias quiero contar?

La pregunta surge desde la propuesta recursiva de la profesora guía del seminario, y que apuntaba a pensar, en qué personas pertenecientes al centro de práctica, serán de interés para profundizar en sus historias de aprendizaje.

Dentro del grupo de docentes, se escoge a la profesora Marina, quien fue mi profesora guía en la asignatura de biología, está pronto a jubilar y cuenta con una larga trayectoria como docente, después de algunas conversaciones cotidianas despertaron mi interés por profundizar en su trayectoria y las experiencias de aprendizajes vividas en sus años de docencia, y en diversas organizaciones sociales, lo que sin duda aportarán experiencias de aprendizajes con su historia de vida y de formación.

También, considero a una estudiante del primero medio. Concretamente a Amalia, quien ingresó al colegio durante este año. Es una estudiante con una gran capacidad crítica, es directa y, recordando algunos de sus aportes en aula, por ejemplo, dando respuestas a preguntas complejas, su interés en resolver sus dudas o sus aportes frente a los temas de discusión que surgieron en las clases. Estos detalles despertaron el interés por conocer más de ella y de las experiencias importantes en su trayectoria de aprendizajes dentro y fuera de la escuela.

4.2 Relatos de aprendizaje

4.2.1 *Entre la vida y las aulas: La evolución de una maestra*

Marina, una vida en la enseñanza

La profesora Marina, hasta este año enseñaba biología para estudiantes de enseñanza media, era profesora jefe de un segundo medio, pero en el curso donde realicé mi práctica profesional era la profesora de biología. Tiene 65 años, con cuarenta años de experiencia como docente, que en sus palabras “*ha disfrutado a concho*” (Entrevista N°1, p. 12), y lleva en este colegio casi quince años desempeñándose en su cargo. Es una profesora con vasta experiencia, segura, estructurada y responsable, se toma con gran seriedad su tarea de educar, considera que la educación es algo integral y que implica todas las acciones de su persona y que el enseñar se hace, como dice ella “*con todo mi ser, entonces yo no dejo de ser profe*” (Entrevista N°1, p. 11).

Derribando el prejuicio clásico de la *profesora a la antigua* o poco actualizada que podría evocar su edad, en torno al ámbito tecnológico y los aprendizajes dice, con alegría:

“¡Yo amo la tecnología! El poder vivir una realidad a través de un video, a través de una simulación, (...) yo creo que las vivencias del alumno son más cercanas a la realidad hoy día. Y en ese sentido (la tecnología) me ayudó a entender a mis alumnos” (Entrevista N°2, pp. 33-34).

Párrafo que respalda lo que ha aprendido en su larga trayectoria y las experiencias vividas en su labor hacia lo escolar. Una trayectoria que también ha convertido a Marina en una convencida de que para enseñar bien dentro del aula y sus participantes *“es necesario ser pedagogo”* (Entrevista N°1, p. 31), afirmación que también le ha llevado a saber que quienes no saben enseñar es porque *“no escuchan la realidad del alumno”* (Entrevista N°1, p. 31).

En este último establecimiento, donde desde su llegada se ha identificado, y de hecho cuenta que: *“entré por la puerta y dije, esta es mi casa”* (Entrevista N°1, p. 17) y es la institución en la que también concluirá su trabajo como profesora de biología. Ella considera que ha logrado consolidar y aplicar todos los aprendizajes de su vida y de su carrera docente, como la formación integral de sus estudiantes, vinculando los aprendizajes de la asignatura con la vida misma y su interés propio por *“darle real importancia a lo que las personas están viviendo, sintiendo (...) y no ser una máquina que logra aprendizajes, sino ser un ser humano que vive experiencias con sus alumnos y que aprende de ellos”* (Entrevista N°1, p. 19), palabras que evocan a Contreras (2016, p. 27), quien nos habla de que el aprender *“a prestar atención a lo que viven y sienten tus alumnos y alumnas”* es importante para nuestra formación y nuestra actitud frente a este proceso.

Su familia, a la cual Marina es muy unida, se ha relacionado de una u otra forma con el mundo del profesorado, ya sea que se han interesado en la enseñanza o la pedagogía, o bien actualmente estudian una carrera del ámbito docente como es el caso de un sobrino. En su momento, Marina pudo haber ingresado tanto a la carrera de Pedagogía en Biología como a la de Enfermería, opta por la primera siguiendo sus intereses particulares del área y su gusto por enseñar, algo que venía desde su infancia al ayudar a sus hermanos y compañeros de curso. El camino que ha recorrido en la docencia se ha mantenido en torno a colegios católicos, dos en la ciudad de Chillán y dos en Santiago, y aunque su ejercicio se conserva dentro de un esquema de credo particular, ha sido capaz de vincular efectivamente su interés por las ciencias con la vocación de servicio y compartir sus intereses con sus estudiantes.

El vínculo con la biología, el enseñar y el ser profesora: una cuestión familiar

A pesar de nacer en Santiago, su trayectoria educativa transcurre completamente en la localidad de Peumo, lugar al que se traslada por motivos familiares y permanece durante quince años, iniciando su proceso a los cuatro años en la Escuela Superior N°1 de esa ciudad, de donde tiene un recuerdo muy familiar del colegio; principalmente rememora a la *tía Chela*, su profesora generalista básica y que le enseñó todas las asignaturas. Posteriormente, sus estudios superiores se desarrollan en la ciudad de Chillán, donde se ubicaba la sede respectiva de la Universidad de Chile, hoy Universidad del Bio-Bio, institución donde ingresa a la carrera de biología, motivada por querer aprender biología pura y de la que recuerda, *“yo tenía profesores que eran chillanejos, y profesores que iban, o por un semestre, o a veces incluso por dos días, a ciertas asignaturas. Que eran de la Chile central. De acá (Santiago)”* (Entrevista N°1, p. 8), mención que en lo particular me provoca sorpresa, dada la costumbre de tener docentes que viven en la misma ciudad donde trabajan, pero que Marina, con calma, cuenta que para ella *“fue una muy buena experiencia”* (Entrevista N°1, p. 8).

Al hablar sobre la fuente de su motivación hacia la pedagogía y la enseñanza de la biología, Marina expone lo siguiente: *“Mira, yo tengo que confesar una cosa, que lo que me gusta es enseñar. Básicamente porque mi vocación es enseñar”* (Entrevista N°1, p. 9). Pero esto viene desde antes, su madre, enfermera, le enseñó desde pequeña mucha fisiología humana, allí tuvo contacto directo con el mundo natural, y en sus palabras *“todo eso se unía para tener muchos conocimientos biológicos* (Entrevista N°1, p. 7). Sobre su vocación, esta nace desde temprana edad, donde ayudaba a sus hermanos a hacer las tareas, a sus compañeros de curso *“les enseñaba las materias ya cuando se atrasaban, o estaban mal”* (Entrevista N°1, p. 9), manifestando que le gustaba experimentar el proceso en que otro aprendiera cosas.

La profesora me cuenta, que su madre quería ser profesora de biología y por motivos tan azarosos como cambiarse de fila en la postulación del bachillerato, termina en enfermería. Marina sincera un sentimiento vocacional de su madre *“ella siempre había sentido que se quedó con eso al debe”* (Entrevista N°1, p. 10). Su padre, por motivos de fuerza mayor no pudo dedicarse a sus estudios y *“él siempre decía lo feliz que habría sido para él ser profesor. Y porque siempre se sintió profe, también”* (Entrevista N°1, p. 10). La profesora Marina, cuenta también como en su familia se han relacionado con la enseñanza, hermanos y hermanas, profesionales y dedicados a hacer clases en universidades y colegios, y un sobrino pronto a ser profesor de música. Ella resume la relación familiar, directa o indirecta, con la pedagogía en un *“yo creo que llevamos algo adentro”* (Entrevista N°1, p. 10).

A partir de lo que me cuenta Marina, rescato un par de ideas de respecto del cómo surgen los profesores dentro de un grupo con una tendencia en común, en este caso, frente al enseñar a otros. Solís (2021) menciona que “todo pasa por la formación de educadores; educadores con talento y vocación, que encuentren en ello su sentido de vida” (Solís, 2021. p. 211), podemos también complementar con lo que presenta Van Manen, quien aborda el concepto de “influencia” y lo relaciona con las interacciones entre individuos, señalando que “la influencia es algo que sufrimos, que ocurre, que tiene lugar y, por consiguiente, hablamos sobre las influencias del espíritu de la época, del mundo, del afecto humano y de la intimidad, o simplemente de compartir y vivir juntos” (Van Manen, 1998, p. 32). Y es que al crecer en un entorno encaminado hacia la docencia, las palabras de Solís y de Van Manen le dan aún más sentido a lo que cuenta la profesora Marina respecto de sus experiencias y como sus padres, sin ser formalmente profesores, influyen en ella, cosa que también dirige su camino hacia su vocación por enseñar y la decisión de estudiar pedagogía.

El relato de los aprendizajes de la Marina dentro de la escuela

Al recordar Marina, destaca lo contenta que está con su trayectoria como docente en la escuela y el ver la transformación en la enseñanza de la biología en estos cuarenta años, donde uno de sus pilares es el enseñar de forma íntegra los contenidos a sus alumnos. Recordando que toda su labor se ha realizado en colegios católicos, trae a la conversación un momento especial de su inicio en la docencia: “(...) *cuando empecé recién y hacia la primera clase yo me comprometí con mis alumnas a contestar todas las dudas que tuvieran sobre sexualidad. Ese fue siempre mi parámetro de clase: si me lo preguntan, lo contesto (...)*” (Entrevista N°1, p. 13). Este compromiso personal y las experiencias vividas en sus primeros establecimientos en Chillán la motivaron a obtener la pedagogía en religión en la Universidad Católica de Chile, pues eso le daba “*los argumentos para responder, desde la religión, por qué yo enseñaba la sexualidad así y la evolución así*” (Entrevista N°1, p. 13), áreas que se han vuelto su primera línea de interés, al desempeñarse solo en establecimientos religiosos a lo largo de su carrera, donde también ha tenido conflictos por querer abordar estos temas de forma amplia en sus clases.

Otra experiencia que la docente rescata del primer establecimiento donde se desempeñó, se relaciona con trabajos voluntarios en una modalidad llamada “*Acción por los pobres*”, área de la religión que la profesora desarrolló con sus primeros cursos y comenta: “*Hicimos proyectos muy buenos, pero nos metimos en hartos líos también*” (Entrevista N°1, p. 15), dentro de los proyectos de voluntariado que recuerda destaca: “*hicimos una casa para una población pobre. Y la edificamos entre todos los alumnos*

(...). Llevábamos dos bidones de leche con chocolate y una bolsa de pan todos los sábados, y jugábamos con los niños (...). Ahí terminamos trabajando con un Techo para Chile” (Entrevista N°1, pp. 15-16). Dado que la primera gran parte de su labor como docente se desarrolló durante la dictadura, la profesora Marina, frente a los problemas que enfrentó con sus voluntarios, señala: “Pero en ese tiempo era revolucionario. Eran cosas que eran vistas casi como comunistas. Entonces, me anduvieron haciendo como el ‘párale’” (Entrevista N°2, p. 24).

El trabajo realizado con sus estudiantes no solo capta la atención de uno de los colegios más importantes de Chillán, que la recluta y donde trabaja por diecisiete años, sino que le permitió darse cuenta de que lograba *“enseñar biología, pero también enseñar sobre la vida. Cómo vivir los procesos, cómo ser buena persona, cómo ser solidario, cómo comprometerse con las realidades que uno vive. (...) Para identificar al alumno con este compromiso con el mundo”* (Entrevista N°2, p. 25). Me permito recuperar nuevamente a Van Manen quien señala que la influencia, está *“animada por una orientación al bien”*, a lo que es bueno para los estudiantes, y que la experiencia de Marina de *“fortalecer la contingente posibilidad del niño de “ser y llegar a ser”* (Van Manen, 1998. p. 33), buscando que los estudiantes sean personas integrales y comprometidos con las realidades que viven.

Posteriormente, la docente estudia psicopedagogía, carrera que formalmente no concluye, pues ella *“no quería el título, yo quería para entender a mis alumnos con alguna diferencia en el aprendizaje”* (Entrevista N°1 p. 14). ¿Pero qué experiencia o quién motiva este interés particular? Al conversar sobre un momento significativo o desafiante en su aprendizaje dentro de su trayectoria como profesora, Marina se nota emocionada, y cuenta:

“Me marcó mucho mi primera alumna con síndrome de Down que se llama Paz y que nunca la he olvidado, nunca (...) por ella estudié psicopedagogía (...), yo lo que quería era enseñarle a la Paz. Pero no sabía lo que me tenía preparado” (Entrevista N°2, p. 26).

Con esta última frase, Marina hace referencia al aprendizaje que le permitió su alumna, *“me desafió a cómo enseñarle la biología (...) yo llegaba y hacíamos el trabajo entre las dos, y después me dedicaba al curso (...) aprendí a preparar mi material, a hacer todas mis cosas”* (Entrevista N°2, p. 27). Pero lo que enseña Paz a Marina trasciende el contenido meramente, y la profesora lo recuerda y expone, con mucha emoción, de la siguiente forma:

“¿Sabes lo que más me dejó? No fue el que haya aprendido, porque capaz que no aprendió nada, sino lo que yo aprendí de ella como persona. Eso fue lo que a mí me transformó. Ella era trataba de devolverme lo que yo le daba, y al final del año, me hizo un dibujo de mí misma (...) tiene todo lo que soy. Ella me conocía. Y no sé, te lo digo sinceramente, si yo la conocí tan bien como ella me conoció.” (Entrevista N°2, p. 27).

Lo que cuenta Marina en torno a la experiencia con Paz es una clara evidencia de la idea de proximidad que menciona Contreras (2002), el “sensibilizarse ante el otro (...) es dejarse “tocar”, es saberse cerca, al lado; algo relativamente fácil si hablamos de nuestros propios alumnos y alumnas. Pero dejarse tocar es una actitud que deja huella, que deja marcas. Las marcas de la vida” (p. 65). Marina es “marcada” por su experiencia con su alumna, más allá de especializarse para poder enseñar apropiadamente, la marca queda en ella como un “símbolo” de conocerse y sensibilizarse ante otro, un proceso al que estamos constantemente enfrentados en nuestra tarea, que está “por encima de la institución (escolar) y sus supuestos e intereses” (Contreras, 2002, p. 65).

Otra de sus experiencias significativas durante su labor como docente de biología, ha sido en torno a uno de sus caballos de batalla: la sexualidad, tema que le emociona enseñar y afirma *“creo que en Chile estamos al debe con ese tema, que los papás no educan en sexualidad, que la sociedad no educa en la sexualidad”* (Entrevista N°2, p. 30). Marina enfatiza que su compromiso al enseñar, y lo que le emociona del proceso es acompañar a sus estudiantes, es dentro de este proceso que rememora *“lo que más me ha emocionado es acompañar a un alumno gay a decirle a su mamá: “Mamá, soy gay”. Y yo poder darle la mano y atreverse (...) poder recibir todas las preguntas de la mamá, ayudar en ese proceso. (...) Entonces, esas cosas para mí han sido... han marcado mi vida”* (Entrevista N°2, p. 30).

Hoy, en su última etapa de trabajo en este establecimiento, Marina destaca que en su trayectoria como docente en la institución escolar le *“ha enseñado cosas”*, aprendió a dejar un poco la faceta de profesora de alta exigencia y excelentes resultados con la comenzó su camino en Chillán, para enfocarse en ser una profesora que busca la formación integral de los jóvenes, una que relacione la biología, y los contenidos de esta asignatura, con las experiencias de vida de todos y cada uno de sus estudiantes; *“eso es lo que me gusta como profe. El crear visiones abiertas, que tengan la oportunidad de ver muchas realidades, y que ellos elijan cuáles son las adecuadas para ellos”* (Entrevista N°2, p. 32).

Dejando el plumón, lo que aprende la docente más allá del aula

Tal como plantea Hargreaves que para la investigación educativa es importante “vincular las narraciones locales de los (...) docentes dentro de su propia escuela con las (...) narrativas más amplias que tienen lugar “allí afuera”, más allá de las paredes del aula, de tal forma que incluso desde allí afectan directamente su propia vida” (Hargreaves, 1999, p. 34; en Goodson, 2003, p. 737), tenemos que reconocer que no solo la escuela y la trayectoria vivida dentro de los espacios de la institución son una fuente importante de aprendizajes para el docente, ya sea en sus inicios, durante o hacia el final de su labor, también los momentos y experiencias que acontecen fuera del mundo escolar, es decir, en la vida personal de un profesor, aportan y dan forma a la tarea que se vive dentro del aula, y por supuesto la historia de Marina no queda exenta de ello.

Tempranamente en su historia, Marina se encontró acompañada de los conocimientos que adquirió fuera del espacio escolar; a causa de que su madre era enfermera, tenía “*muchos conocimientos fisiológicos humanos*”, además el traslado con su familia a la casa quinta de Peumo “*en dónde mi papá tenía muchos árboles y aprendí a cultivar árboles (...), todos esos animales que habían, que eran muchos, muchos, hizo que mi experiencia también infantil, y como adolescente, fuera muy unida a muchos seres vivos*” (Entrevista N°1, p. 8), acentuó su interés por la biología.

Ya como docente formal y tras su paso por el último colegio en Chillán, Marina viaja a España a trabajar con la ONG “*Teléfono de la Esperanza*” que se enfoca en el apoyo para personas que se encuentran en un apremio emocional y requieren de ayuda y acompañamiento; vivió esta experiencia fuera del país impulsada por el suicidio de dos personas cercanas a ella, lo que la motivó fuertemente a capacitarse junto a esta organización y, en cuanto a su crecimiento profesional docente, menciona “*eso me ha servido mucho para entender a mis alumnos y atender los problemas psicológicos de mis alumnos. Entonces encontré ahí una gran fuente de ayuda para los alumno*” (Entrevista N°1, p. 20).

Cuando nos habla sobre lo vivido fuera del contexto escolar y que ha sido fuente importante de aprendizajes, tanto para ella, como en general, Marina me cuenta que considera de manera especial: “*La experiencia personal... Las vivencias personales. Lo que cada persona vaya viviendo en su vida diaria*” (Entrevista N°2, p. 31), hace también mención al tiempo que se requiere para aprender: “*A mí me angustia mucho el tener tan poco tiempo para aprender. Me encantaría poder (...) detenerme sobre lo que estoy viviendo, y aprendiendo, y poderme dar el lujo de reflexionar*” (Entrevista N°2, p. 31).

Es importante señalar que fruto de las experiencias y aprendizajes dentro y fuera de los colegios en que ha trabajado, Marina sostiene que: *“Mientras la materia la separe de la vida, nadie aprende. Ni yo, ni mis alumnos. Mientras el contenido está más unido a la vida, todos aprendemos”*, y resalta una de sus clases en que tiene más cuidado y tacto: el cáncer. *“El cáncer y otros temas tienen mucho dolor implícito. Y eso un profesor debe saberlo. (...) Tiene que empatizar con sus alumnos, tiene que entender lo que ellos van a sentir (...)”* (Entrevista N°2, p. 38).

Y así, como lo menciona Contreras (2003): *“Ninguna investigación, ninguna teoría, puede resolver el encuentro personal con el otro, lo que uno va a escuchar, ni lo que uno debe decir”* (p. 65). En este sentido, rescato la importancia de la formación de un vínculo con los estudiantes, que le permita conocer la realidad de estos, uno que en la trayectoria de Marina ha surgido y perdura desde sus aprendizajes familiares, los que ha vivido como profesora de biología y por supuesto, como persona, que ve, que siente y se sensibiliza ante el otro.

4.2.2 Formando lazos y aprendiendo en un mundo nuevo, el relato de Amalia

(Re)Conociendo a Amalia

Amalia nace, para sorpresa mía, en Londres en el 2008. A sus quince años, forma parte del curso donde desarrollé mis prácticas docentes durante todo 2023. Su familia, integrada por sus padres y dos hermanos, se destaca en su unidad, su capacidad de superar los conflictos y ser un apoyo central para ella, lo que afirma con sus propias palabras: *“mi familia es un apoyo muy importante para mí en todos los ámbitos posibles, me ayudan, me hacen sentir querida y segura con ellos”* (Entrevista N°1, p. 40). También me cuenta que una de sus grandes cualidades, es que le *“resulta muy natural hacer amigos”* (Entrevista N°1, p. 40) cuestión que a lo largo de este relato se mantendrá presente tanto en sus experiencias, como en los vínculos con los demás.

Al explorar en lo que le interesa estudiar a futuro, Amalia cuenta que quiere estudiar derecho, carrera que le ha gustado desde niña y además tiene como un referente muy cercano a su padre, *“así que es una carrera que he podido ver desde cerca”* (Entrevista N°1, p. 42). Sus motivos para elegir esta profesión son precisos y sencillos: *“Quiero ser abogada para poder ayudar a las personas que lo necesitan, me gusta argumentar y defender mis ideales”* (Entrevista N°1, p. 42). Sin embargo, al hablar sobre la eventual llegada a cuarto medio expresa temor e incerteza, *“me cuesta imaginarme llegando a cuarto medio, creo*

que es porque me da mucho miedo y aún no es algo en lo que piense ya que lo veo lejano” (Entrevista N°1, p. 42).

El relato del camino de aprendizaje de una joven estudiante en la escuela

Aun cuando Amalia nace y vive un tiempo en el extranjero, no alcanza a experimentar el sistema educativo en Inglaterra pues regresa a Chile a los dos años de edad. Su escolaridad transcurre hasta la fecha en tres establecimientos: el primero, donde permanece hasta quinto básico y del que cuenta que no tiene los mejores recuerdos, pues con tristeza rememora: *“me hacían bullying por mi apariencia física ya que era gordita”* (Entrevista N°1, p. 41). Bien acá podemos ver un fenómeno común en las escuelas, y que sobre el cual Carozzo (2013) señala : *“Los defectos físicos son también factores frecuentes en el abuso, (...). Al parecer estos argumentos que emplean los niños, las niñas y los jóvenes para acosar a sus iguales tiene mucho de sustento en los prejuicios sociales que nuestra cultura promueve (...)”* (p. 156).

Tras su primer cambio de colegio, la educación básica de Amalia continúa desde sexto a octavo básico en otro establecimiento en la comuna de Las Condes, institución en la que se acomoda mejor y tiene recuerdos de una experiencia significativa en particular, durante el periodo de la emergencia y cuenta lo siguiente: *“El periodo de pandemia para mí fue bastante complicado ya que justo estaba entrando a un nuevo colegio, no duré ni dos semanas y nos tuvimos que ir a clases online. Al principio fue difícil acostumbrarme a la modalidad de las clases, pero luego me acostumbré.”* (Entrevista N°2, p. 45), lo que nos demuestra también la capacidad de adaptabilidad que Amalia tuvo frente a las dificultades de la educación remota, tiempo en que se enfocó en sus estudios y tuvo importante apoyo de sus padres.

Durante 2023, y encontrándose Amalia en su primer año en un nuevo colegio, recuerda significativamente al profesor Francisco de Tecnología, profesor jefe de su curso, y también a un importante número de estudiantes, ahora amigas y amigos que ha encontrado a lo largo de este año, quienes le han ayudado en su proceso de integración al establecimiento pues, y como Amalia cuenta *“al principio fue complicado adaptarme a todo ya que era un espacio nuevo, que no conocía y las cosas eran distintas.”* (Entrevista N°1, p. 41), y continúa haciendo una mención al curso en sí: *“Mis compañeros me integraron increíble, poco a poco los fui conociendo, nunca me he sentido sola, ni dejada de lado. Desde el día que llegué me han apoyado y me han hecho sentir segura y parte del curso”* (Entrevista N°1, p. 41). Dado que Amalia viene recién integrándose a este nuevo contexto, con rostros nuevos, una organización y metodologías quizás muy diferentes a las experimentadas anteriormente, podemos establecer una relación con el desafío personal más importante que Amalia tiene desde su llegada al actual colegio, pues cuenta: *“Mi desafío al*

llegar al colegio fue conocer a todos, poder hacer buenos amigos, tener buena relación con mis profesores, sacar buenas notas y acostumbrarme al cambio” (Entrevista N°2, p. 45), un proceso que ella trabaja poco a poco desde su llegada.

La escuela, el paso por ella y los aprendizajes que deja

Cuando nos remontamos a las experiencias de Amalia en la escuela y su paso por ella, tiene mejores experiencias que recordar en el segundo establecimiento en que estuvo, aquí recuerda con cariño a una profesora, la *profe* Julia quien *“aparte de preocuparse por que sus alumnos entendieran las clases y aprendieran bien la materia, se preocupaba por sus alumnos también fuera de clase”* (Entrevista N°2, p. 44), cuenta que esta profesora la marcó mucho, y continúa, *“cuando alguien estaba mal ella lo ayudaba, generaba confianza en sus alumnos y varia gente, incluyéndome, acudían a ella cuando tenían algún problema o conflicto”* (Entrevista N°2, p. 44). Rescata esta experiencia con la profesora por el vínculo que formaba con sus estudiantes, ella incluida. Ahora también, es una situación que se reitera en su actual colegio, donde su profesor jefe se ha convertido en un apoyo importantísimo en su proceso.

Al preguntar sobre lo que ha aprendido del profesor Francisco cuenta: *“De mi profe jefe he aprendido a entender a las personas y conocerlas bien, me ha enseñado a controlar un poco mi carácter cuando estoy enojada y a confiar en las personas”* (Entrevista N°2, p. 44), lo mencionado por Amalia se remonta a un momento en particular desde su llegada a su actual colegio, una entrevista con el profesor de la que cuenta *“me enseñó cosas en general del colegio, a poder confiar en el curso y ser más unida, que al principio me costaba por ser mi primer año acá”* (Entrevista N°2, p. 46) en que también rememora lo que sintió en ese momento: *“eso me hizo sentir muy bien y me hizo sentir querida también”* (Entrevista N°2, p. 46).

Al conversar sobre sus recuerdos y experiencias en las asignaturas, cuenta que su materia favorita siempre ha sido historia, sin reparar en detalles del contenido menciona *“me gusta todo, siempre ha sido una materia que me ha motivado a estudiar y aprender más sobre los temas”* (Entrevista N°1, p. 42). Al referirse sobre su actual profesora de la asignatura: *“me interesa por cómo enseña la profesora, encuentro que sus clases son interesantes y divertidas”* (Entrevista N°1, p. 42).

Aprovecho la oportunidad de preguntarle sobre el desarrollo de las clases y cuenta que las clases que le generan un mayor interés y donde vive una experiencia de aprendizaje, son aquellas que son diferentes, innovadoras y que se desarrollan fuera de lo tradicional, *“me gusta aprender de maneras diversas y no siempre de la misma forma”*(Entrevista N°2, p. 44). Esto puede quedar como un desafío para quienes

hemos sido y serán sus profesores pues además comenta que no recuerda experiencias o situaciones importantes en torno a alguna asignatura en particular. Sin embargo, y como nos lo ha expuesto hasta ahora son las personas las que marcan las experiencias en Amalia.

Amalia pone en la mesa a la dimensión afectiva y relacional en torno al aprendizaje dentro del aula, tanto para ella, como para los vínculos que ha formado desde su llegada al curso. Por ejemplo, en cuanto al hacer amigos Amalia señala: *“soy muy amistosa con todos los de mi curso, pero hay gente que a lo largo del año se ha ganado mi confianza y se han convertido en personitas muy importante para mí”* (Entrevista N°2, p. 45), donde reaparece la cualidad mencionada al comienzo de este relato.

La estudiante también se refiere a la reciprocidad en sus experiencias de aprendizaje y la relación con los otros: *“me siento muy bien cuando aprendo algo nuevo o entiendo algo que antes no entendía, también me gusta enseñarle algo a mis compañeros y que lo puedan entender”* (Entrevista N°2, p. 45); así mismo manifiesta su pensar desde el reconocimiento de los otros como distintos pero tampoco tan alejados: *“cada uno tiene cualidades distintas, entonces algunas veces yo aprendo de ellos, y otros ellos de mí”* (Entrevista N°2, p. 45). Las ideas que me expone Amalia me recuerdan a lo que señala Freire (1997): *“Quien enseña aprende al enseñar y quien aprende enseña al aprender”* (p. 25), propuesta con la que veo reflejada también las experiencias que señalé en mi relato en torno a situaciones en que enseñaba a mis compañeros de curso y que se extienden, eventualmente, hasta mi labor como docente, proceso que no queda en lo absoluto limitado a que enseñar es transferir conocimientos a otro.

Cuando toca la campana, los aprendizajes fuera de la escuela

Respecto de los aprendizajes, e integrando los espacios y la vida dentro y fuera de la escuela, Amalia señala lo siguiente: *“todo el aprendizaje que tienes durante tu vida te hace ser la persona que eres, la forma en la que piensas y como te expresas”* (Entrevista N°2, p. 46). A juicio personal, lo que expone la estudiante es significativamente importante cuando hablamos sobre qué función cumple el aprendizaje y cómo define a los individuos, y puede encontrarse reforzado por los aportes de un núcleo familiar unido a lo largo de su biografía. Encuentro sentido entonces dentro de la relación de la estudiante hacia lo que señala Razeto (2016), ya que *“en la familia se forma la identidad de las personas, se satisfacen las necesidades básicas y de aprendizaje, se adquieren los hábitos respecto a la educación y trabajo, se aprende a convivir con otros, pues se socializan las normas, valores, el autocontrol, la responsabilidad, el desarrollo social, el equilibrio emocional y la autonomía”* (p. 187).

Acá me detengo para encontrar respaldo en Van Manen (1998): “Los niños, normalmente, mantienen una estrecha relación con uno o con ambos padres. Esto resulta especialmente cierto en los ambientes familiares en que el niño experimenta una profunda protección, seguridad y confianza.” (p. 50), con Amalia y lo que nos ha contado sobre su entorno familiar es posible destacar que este ha determinado parte de sus aprendizajes, y cómo aprende a través de los vínculos que se forman con sus profesores y de igual manera ocurren con sus compañeros y amigos del curso.

Amalia cuenta que durante el primer semestre participó en un grupo de liderazgo para jóvenes en la comuna donde vive, donde menciona que *“todos hacíamos cosas, como actividades de opinión y eso. Era como un taller que hacía la muni y era para informar y formar líderes para el futuro”* (Entrevista N°2, p. 46). Al hablar sobre los aprendizajes que adquirió en ese taller, cuenta: *“Aprendí a saber expresar mejor mis ideas, a conocer más sobre las diversas realidades en las que viven las personas”* (Entrevista N°2, p. 46). Las actividades que Amalia realizó en este taller aportan a su aprendizaje desde la idea de que “un ambiente socialmente diverso fomenta el desarrollo del pensamiento crítico y permite aprender cosas nuevas, a interactuar con otros y a construirse redes sociales a medida que el círculo de personas, experiencias y contextos sociales se amplía” (García-Huidobro, 2007, en Razeto, 2016, p. 197).

Respecto a lo que ha aprendido en relación con la tecnología, me cuenta que: *“No soy una persona muy tecnológica, pero si uso el celular y el computador para cosas comunes, como hablar con mis amigos, jugar, ver series, estudiar, entre otras”* (Entrevista N°2, p. 45). También se refiere a su percepción del uso de las tecnologías hacia las clases, donde Amalia rápidamente manifiesta *“(…) los profesores usan la tecnología para enseñarnos la materia y eso es necesario e importante, pienso que está bien porque nos sirve para ver ejemplos o cosas que solo con la pizarra no se aprenden tan bien.”* (Entrevista N°2, p. 45); lo que me cuenta la estudiante me hace recordar a unos autores con que trabajé en portafolios durante mis prácticas, y que mencionan lo siguiente: “Las posibilidades que ofrecen las TIC, permiten al docente ser partícipe de la creación de entornos formativos en los cuales es eminente la interacción multidireccional entre los participantes, aumentando así la construcción de los aprendizajes.” (Castro et al., 2007) compartiendo con ella en ese momento lo realizado en nuestras clases de biología durante el semestre y el uso intensivo que hicimos de las tecnologías en ellas; también recupero lo que señala Sancho (2022) con relación a nuestra tarea como docentes pues: “Como educadores, pensadores e investigadores, parece mejor explorarlas y tomar las decisiones que parezcan más adecuadas” (p. 128), esto considerando el uso

apropiado de las tecnologías dentro de los espacios escolares y su influencia en los procesos de aprendizajes.

La historia de Amalia no es para menos interesante en mi proceso de formación docente, pues me encuentro con una estudiante valiosa, con experiencias que muestran aspectos que pueden estar presentes en alumnos que vendrán a futuro y con una perspectiva importante de los aprendizajes en que conocer al otro, así como lo menciona Contreras (2002), “es una actitud que deja huella, que deja marcas” (p. 65). Cabe mencionar que al explorar a través de este relato la perspectiva del estudiante en relación con el aprendizaje, el contexto particular de Amalia me permite reflexionar en torno a lo que Goodson señala en su texto: “Vincular las narraciones locales de estudiantes, docentes y padres dentro de su propia escuela con las imágenes que caracterizan las narrativas más amplias de los cambios educativos y sociales que tienen lugar “allá afuera”, más allá de las paredes del aula, de tal forma que incluso desde allí afectan directamente su propia vida” (Hargreaves, 1999, en Goodson 2003).

Es gracias a las experiencias de Amalia, en cuya trayectoria existe una constante en torno a la relación con otros en pos de su aprendizaje, que logro tener una nueva perspectiva respecto de la importancia de los vínculos en la trayectoria del estudiante, ahora que me encuentro al otro lado del aula, como profesor. Debo destacar también que conocer las experiencias de Amalia me permite enriquecer mi visión sobre la narrativa propia de la escuela, comprendiendo que no solo se encuentra compuesta de las narraciones de quienes la integran dentro de su espacio, sino que también de todo lo que estos aportan desde el mundo que se encuentra más allá de la sala de clases y los muros del espacio escolar, y donde existe una clara e importante influencia de la familia.

5. Reflexiones pedagógicas y aprendizajes vividos

Los aprendizajes al fin del camino

Al terminar el proceso de Seminario de Título he logrado reflexionar sobre mi propio camino como estudiante, en la formación escolar, universitaria y, por supuesto, en mi camino como docente. Así como lo señala Ferry en ese camino o “trayecto” los profesores “transitan por diferentes experiencias e interactúan con diversos cuerpos de conocimientos, enfoques y personas” (Ferry, 1990, en Alliaud, 2004). En ese tránsito he logrado encontrarme en un dialogo personal con mis propias experiencias, con momentos y personas significativas en mi trayectoria de aprendizajes, que me ayudan a construir un relato en el que me presento como persona, como estudiante y como profesor en formación, y que permite “colocar en su contexto social y cultural a las historias del profesorado, para tratar de desvelar, desde diferentes posiciones y perspectivas, de qué hablan los tránsitos de las personas y de cómo estos dan cuenta –hacen visible- las circunstancias sociales que les afectan y conforman en el ejercicio de su actividad profesional” (Hernández y Aberasturi, 2014). Trabajar en un relato desde una metodología narrativa “promueve el narrarse en primera persona para que los participantes no solo compartan la experiencia vivida, como una instrumentalización de sus vidas para el estudio, sino que permita reflexionar y encontrar sentidos propios a lo vivido, enmarcado en una implicación en primera persona (Blanco y Sierra, 2013; González y Blanco, 2015, en Cabrera y Soto, 2019).

Posicionarme como un profesor que investiga sobre la experiencia vivida en la escuela y en la perspectiva de la narrativa me ha permitido extraer múltiples aprendizajes y concepciones con la realidad misma de lo que se vive dentro de la escuela y de las aulas, mucho más allá de lo netamente teórico que es parte importante de lo que nos entrega la universidad. Y es que, como lo digo en el relato autobiográfico, la pedagogía me encontró de golpe. En ese encuentro me conozco como profesor y comienza el proceso de reconocermelo como tal, a través de la vida, de diversas experiencias y también de las expectativas sobre la docencia, a través de las cuales llego a conocer también las experiencias de otros docentes, que le entregan una dimensión realista al ser profesor. Me tomo de unas palabras de Goodson: “Si trabajamos con algo tan personal como la enseñanza, es de vital importancia conocer qué tipo de persona es el docente” (Goodson, 2003, p.735).

Y es que a través de la construcción del relato que contiene mis experiencias más significativas, logro aprender a evidenciar lo que para el yo estudiante estaba “oculto”. Mas no porque fuese imposible de ver o estuviese prohibido, simplemente no tenía las herramientas que hoy, tengo. Lograr descubrir que fui un

alumno desviado, como lo menciona Contreras (2002), por ayudar a mis compañeros con sus tareas y quedar en un limbo que la escuela no acepta porque no puede controlar; notar que los profesores son, como señala Alliaud (2004), portadores de los modelos y concepciones que tenían como alumnos sobre los procesos escolares, la escuela en sí y los docentes, aspectos que moldean su labor y sus acciones al regresar a las escuelas como profesores formales.

Teniendo en consideración lo anterior, y quizás lo más importante, aprendí a encontrarme con el profesor que quiero ser, inspirado en mis experiencias con profesores durante mi trayectoria escolar y universitaria, y por supuesto en las experiencias vividas con los alumnos que he tenido a lo largo de este camino recorrido que parece terminar, pero solo está comenzando.

El vínculo como herramienta y experiencia de aprendizajes

Me detengo a revisar las entrevistas realizadas a la profesora y a la estudiante, y a los relatos construidos a partir de ellas, ya a primera vista suponen contextos y vidas completamente distintas, pero ¿es a cabalidad esto cierto? Si y no, respondería a quien me presente tal pregunta. Si, pues hablamos de una mujer mayor, con cuarenta años de trayectoria como profesora y experiencias para contar por horas y horas, y en contraparte tenemos a una estudiante de quince años, con toda una vida y experiencias por vivir. Y no, porque existe un punto en común que es clave en la formación y en la historia de ambas: la necesidad de formar vínculos.

Los vínculos, que surgen desde las interacciones cotidianas enriquecen la labor del docente, sale de lo netamente académico, y permite crear un ambiente de confianza donde se pueden acercar los contenidos a la vida del que aprende, y se le otorga al estudiante un rol central en la relación pedagógica, se interactúa con él en una horizontalidad que permite integrarlo a los saberes y que exista una influencia entre ambos, pues “la influencia connota la actitud abierta que muestra un ser humano respecto a la presencia de otro” (Van Manen, 1998).

En las experiencias de Marina, el interés por enseñar y ver el proceso en sí, surge desde temprana edad y se refina con el tiempo, la influencia pedagógica de sus padres, alcanzando un desarrollo importante y que la motiva a dedicarse a la docencia de la biología, ciencia que ella menciona como un vehículo para llegar a sus estudiantes y enseñarles no solamente contenidos aplicables al aula, sino que también para lo que aparece fuera de ella. Aprendo de su búsqueda por perfeccionar esta llegada al otro, sus estudios en pedagogía en religión para explicar con más fundamentos, su paso por la psicopedagogía y el impacto de

Paz, su estudiante con síndrome de Down que la impulsa a buscar más conocimientos, sin olvidar también sus capacitaciones en apoyo emocional, y que han moldeado a una profesora que no solo enseña ciencias, que también enseña para una vida que vive y ha vivido con sus estudiantes a lo largo de su trayectoria. Acá paro para recuperar a Bartolo y colaboradores, y resaltar la búsqueda de Marina por incluir a todos sus estudiantes en el proceso de aprendizaje, que nadie quede fuera. Los autores, que desarrollan un manual, apuntan a incentivar a los docentes en prepararse para enfrentar las diversidades dentro del contexto escolar y mencionan: “va más allá de enseñar y aprender, y compete a todas las actividades dentro de la escuela. Usualmente nos referimos a ello como “inclusión social”, porque es sobre valorar a cada niño de igual forma. Es sobre recibirlos a todos y ofrecer apoyo y solidaridad mutua” (traducido de Bartolo et al., 2007).

Las experiencias de Amalia tampoco se alejan de la importancia de los vínculos en su vida personal y escolar, sus vínculos familiares han formado a una estudiante que destaca sin duda alguna, la relevancia de ellos en su vida, cuenta en su relato su relación con su profesora Julia y la cercanía con sus estudiantes, creando un ambiente de confianza; en la misma línea rememora al profe Francisco y a su gran grupo de amigos ahora presentes en su último establecimiento, todos con experiencias que le han ayudado a conocer a otros y a conocerse a sí misma, aprendiendo de experiencias pasadas y creciendo en pos de ellas.

A través de la voz de las entrevistadas logro percibir cómo las relaciones pedagógicas cambian las vidas de quienes participan de ellas, y esto se refleja en los relatos de Marina y de Amalia, no tengo dudas de que la generación de relaciones pedagógicas positivas, crea un sentido de pertenencia en el aula, la escuela, o un grupo en particular, se crea un ambiente que acoge, que resulta agradable, y por supuesto favorece los procesos pedagógicos que allí aparezcan.

Es mediante el estudio desarrollado que también logro ver reflejados aspectos importantes del vínculo en mi formación, pues como estudiante los profesores y compañeros que aparecen a lo largo de mi relato tienen relevancia en la formación de un vínculo social o hacia la enseñanza de los contenidos, y en mi rol como educador, he aprendido que el vínculo, la interacción con los estudiantes favorece su desarrollo, su crecimiento, su aprendizaje de forma significativa. Ahora esto que parece evidente, dada mi formación académica como docente, eran experiencias difusas y hasta invisibles desde mi posición como estudiante. Es evidente que hoy, crece el interés por dedicarme a formar vínculos con mis futuros estudiantes, llegar a ellos, a sus vidas y depositar experiencias y saberes, que podamos ir relacionando conjuntamente para aprender de ciencias, integrar sus ideas, sus pensamientos y visiones a un proceso que tradicionalmente

se ve vertical, distante y tosco, pero que sé es posible cambiar y poner sobre la mesa una nueva forma de enseñar. Así como lo propone Alliaud, la tarea que tenemos como futuros profesores “es algo más que ayuda y afectividad (o no es principalmente ayuda y afectividad) y los alumnos no son sólo seres a acallar o a reanimar. El afecto y la ternura aparecen conjugados con otros componentes como el saber, la norma y la autoridad. Éstos últimos se presentan como competencias profesionales de los que enseñan, quizá, podríamos agregar, retroalimentándose mutuamente.” (Alliaud, 2004).

Importancia de la narrativa en el camino docente

El trabajo desarrollado a lo largo del seminario de título me hace reflexionar que “usamos relatos no tan solo como modelo o técnica de recogida de información para proporcionar cuestiones metodológicas, pues con ellos vamos reconstruyendo el camino recorrido”. (Cabrera y Soto, 2019, p. 90)

Las experiencias que construyo desde las entrevistas y presento a través de los relatos de la profesora Marina y de la estudiante Amalia, me han propuesto diferentes perspectivas del mundo docente, perspectivas que muchas veces, y para quienes desconocen la realidad de este contexto, se consideran distantes y sin ninguna relación más allá de quién enseña y del que aprende, el primero completamente “definido” en su ser, y el otro mayormente “vacío”... ¡Que cosa más alejada de lo real! El proceso de construcción hacia el “yo profesor” es constante, es un proceso en que cada vivencia y cada aprendizaje a lo largo de la labor docente nos construye, e incluso nos reconstruye también, pues la docencia es algo que se vive. Contreras (2016) hace patente esta idea y nos invita a pensar sobre ella, “cualquier cosa que sea enseñar o aprender, es en primer lugar vida que se vive, vidas que se viven, vidas que se cruzan, que se entrelazan, que con-viven” (p. 18). En esta misma línea, el estudiante, el que aprende, tampoco está vacío, está lleno de sus propias experiencias y de su vida, cosas que influyen no solo en sí mismo, sino que también influyen hacia el docente, y como lo señala Freire, enfatizando la relación entre docente y alumno, “quien forma se forma y re-forma al formar y quien es formado se forma y forma al ser formado” (Freire, 1997, p. 25) .

Para concluir, Huber (2014) aparece para enfatizar aspectos del proceso vivido en torno al enfoque narrativo para adentrarnos en el mundo escolar, el autor menciona que “la educación, la vida y la experiencia son una y la misma cosa. La educación es la vida y la vida es educación y el estudio de la vida, el estudio de la educación es el estudio de la experiencia” (Huber et al. 2014); concordando con la idea de Huber, no queda duda de que el enfoque narrativo que he trabajado a lo largo del seminario le da un nuevo sentido a la investigación dentro de la escuela, un sentido más fresco, uno donde se resalte la

experiencia de la práctica docente, las experiencias y las voces de los estudiantes y los profesores, que muchas veces son obviadas por las instituciones, pero que sin embargo, son un aspecto central para definir el quehacer de los docentes para la enseñanza y el aprendizaje.

Espero ser un profesor capaz de enfrentar y adaptarme a los desafíos no menores que rodean la labor y responsabilidades del docente, partiendo por un universo de multiversos que se presentan en la lista de un libro de clases, ser un buen profesor implica ser humano, ser competente, ser capaz de mirar y sentir, ser capaz de dejar una marca en otro y viceversa, y como dice Contreras: “Ver las diferencias personales y situacionales más allá de las categorías, sensibilizarse ante el otro antes y después de todo juicio es dejarse “tocar”, es saberse cerca, al lado; (...) quien está más cerca de mí tiene nombre, apellidos, historia y futuro, circunstancias y deseos; (...). Tarea nuestra es también que esas marcas nos hagan más sabios en nuestra sensibilidad, que no más indolentes” (Contreras, 2002).

6. Referencias bibliográficas

Alliaud, A. (2004). La experiencia escolar de maestros “inexpertos”. Biografías, trayectorias y práctica profesional. *Revista Iberoamericana de educación*, 34(1), 1-11.

Bartolo, P. A., Janik, I., Humphrey, N., and col. (2007). Responding to student diversity teacher's handbook. Malta: University of Malta. Faculty of Education.

Bolívar, A., & Porta, L. (2010). La investigación biográfico-narrativa en educación: entrevista a Antonio Bolívar. *Revista de educación*, (1), 201-212.

Cabrera Cuadros, V., & Soto García, C. (2019). Enseñar la indagación narrativa en la formación docente. Una experiencia de investigación que nos acerca. *Revista Interuniversitaria de Formación del Profesorado. Continuación De La Antigua Revista De Escuelas Normales*, 33(3), 87-104.

<https://doi.org/10.47553/rifop.v33i3.75218>

Carozzo, J. (2013). Bullying: opiniones reunidas. Pp. 71-82. Observatorio sobre la Violencia y la Convivencia en la Escuela: Lima, Perú.

Castro, S., Guzmán, B., & Casado, D. (2007). Las Tic en los procesos de enseñanza y aprendizaje. *Laurus*, 13(23), 213-234.

Contreras, J. (2002). Educar la mirada y el oído... Percibir la singularidad y también las posibilidades. *Cuadernos de pedagogía N° 311*. Marzo 2002. Pp 61-65

Contreras, J. (2016). Tener historias que contar: Profundizar narrativamente la educación. *Roteiro*, 41(1), 15–40. <https://doi.org/10.18593/r.v41i1.9259>

Freire, P. (1997). Pedagogía de la autonomía: Saberes necesarios para la práctica educativa. México. Siglo Veintiuno Editores. 1a. ed.

Goodson, I. (2003). Hacia un desarrollo de las historias personales y profesionales de los docentes. *Revista Mexicana de Investigación Educativa*, 8 (19), pp. 733-758.

Hernández, F. H. H., & Aberasturi Apraiz, E. (2014). Las historias de vida como alternativa para visibilizar los relatos y experiencias silenciadas de la educación. *Tendencias Pedagógicas*, 2014, num. 24, pp. 133-144.

Huber, J., Caine, V., Huber, M., & Steeves, P. (2014). La indagación narrativa como pedagogía en la educación: el potencial extraordinario de vivir, contar, volver a contar y revivir relatos de experiencias. *Revista de Educación*, 0(7), 33-74. Recuperado de https://fh.mdp.edu.ar/revistas/index.php/r_educ/article/view/981/1022

Menéndez, P. (2020). Escuelas que valgan la pena. Historias para entender la educación del futuro. *Editorial Paidós. Barcelona.*

Quintana, J. (2021). De la interacción al vínculo, mucho más que una herramienta didáctica: la experiencia vivida por dos profesoras en sus trayectorias docentes. Disponible en <https://repositorio.uchile.cl/handle/2250/189102>

Razeto, A. (2016). El involucramiento de las familias en la educación de los niños: Cuatro reflexiones para fortalecer la relación entre familias y escuelas. *Páginas de educación*, 9(2), 184-201.

Sancho, J. M., Hernández, F., Creus, A., Martínez, S., Hermosilla, P., Duran, P., ... & Vinyals, T. (2011). Con voz propia: los cambios sociales y profesionales desde la experiencia de los docentes. pp. *Barcelona: Octaedro.*

Solís, C. V. (2021). Reflexiones sobre la formación de educadores. *Miscelánea Comillas. Revista de Ciencias Humanas y Sociales*, 79(154), 201-223.

Trahar, S. (2010). La atracción del relato: El uso de la investigación narrativa para estudios multiculturales en la educación superior. *Profesorado. Revista de currículum y formación del profesorado*, 49–62. <http://www.ugr.es/~recfpro/rev143ART3.pdf>

Van Manen, M. (1998). *El tacto en la enseñanza. El significado de la sensibilidad pedagógica.* Paidós.

7. Anexos

7.1 Consentimiento informado padres y apoderados de los estudiantes

7.2 Consentimiento informado institución escolar

7.3 Preguntas propuestas para las entrevistas

7.4 Extractos de entrevistas completas

7.5 Cuadro de análisis: objetivos del estudio y entrevistas

[Enlace al cuerpo de anexos](#)